

# LA DIDACTICA DE LA LENGUA MATERNA: UNA MIRADA HACIA ADELANTE\*

Raúl Avila  
EL COLEGIO DE MEXICO

Mis amigos de la AMLA me han pedido que participe en esta reunión sobre un tema bastante complejo: "El texto didáctico del lenguaje (interdisciplinariedad, bases y métodos para la elaboración de los libros de texto)". Es tan amplio, que me llevaría varias páginas tratando de acertar a lo que ellos —y ustedes, por supuesto— esperan que comente. En otras palabras, el tema (sobre todo por lo que aparece entre paréntesis) es difícil de delimitar. Pero como no tengo tiempo para abordarlo en forma metódica —ni ustedes tendrían paciencia para soportarlo— partiré de algunas suposiciones.

Lo fundamental es que quienes me invitaron a hablar aquí sabían muy bien que yo soy en parte culpable de que muchos niños mexicanos sean mal educados, críticos y respondones. Confieso, para quienes no lo sepan, que fui coautor de la que llamo segunda generación de los libros de texto gratuitos del área de español, que se empezó a editar y distribuir en 1972 (la primera, con la que nada tuve que ver, se editó en el sexenio de 1958 a 1962). Más adelante fui coautor de otros libros, esta vez privados, para los tres grados de secundaria. Y finalmente cerré este difícil ciclo de mi vida como coordinador de los textos gratuitos de la tercera generación —integrados para primero y segundo de primaria, y del área de español para el tercer grado— que se editaron entre 1979 y 1982.

A partir de esa experiencia y de lo que ahora estamos haciendo para superar nuestros errores, tomaré cada uno de los puntos que aparecen en el paréntesis citado, en ese mismo orden. Espero que el resultado final corresponda a lo que está fuera del famoso paréntesis.

La interdisciplinariedad es una palabra —y un concepto— que implica muchas dificultades. Para empezar, es difícil de pronunciar. Sin embargo, en cuanto a los textos para niños y adolescentes, es una idea básica. Cuando hacíamos ese tipo de materiales, mis compañeros y yo sabíamos de memoria que el equipo debía contar con lingüistas, literatos, pedagogos y maestros en ejercicio. Por supuesto, de todo eso había. Pero hace falta añadir algo más: diseñadores gráficos, ilustradores y dibujantes, que son fundamentales para los primeros grados de primaria —el libro de primero

\* Ponencia para el Encuentro sobre los problemas actuales de la enseñanza del español en la escuela mexicana (dentro del plan de la modernidad educativa), organizado por la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, el 31 de enero de 1990.

tiene por lo menos 80% de ilustraciones y fotos—, y siguen siendo necesarios por lo menos hasta el tercero de secundaria. Todos esos especialistas que he citado se pueden encontrar, de muy buen nivel. Sin embargo, la selección se restringe cuando se pone como condición que deben saber qué es un niño y qué le gusta. Y se limita aún más cuando se pide a los redactores lo obvio: que sepan redactar, que conozcan muy bien su materia para que se puedan enfrentar sólo a un problema esencial - el de transmitir adecuadamente sus conocimientos por escrito. También hay otra limitación, para mí de gran importancia: habría que hacer un test ideológico a cada uno de los miembros del futuro equipo, para saber si hay coincidencias entre ellos y el coordinador general. De otra manera, será necesario revisar con cuentakilos hasta el último detalle de las fotos que tomen; desechar —aunque se hayan pagado— numerosas ilustraciones; y hacer un riguroso análisis connotativo del discurso de los autores para que no contradiga el del jefe y, sobre todo, el que proponen las bases a las que me referiré más adelante.

Además, si —como en el caso de los textos gratuitos— se va a hacer una experimentación con los materiales recién salidos del horno para mejorar los definitivos, hacen falta investigadores que la diseñen y la evalúen. El equipo resulta, entonces, bastante numeroso. El costo de todo eso, como puede suponerse, resulta bastante alto. Por eso ninguna editorial privada se anima a enfrentarlo. La SEP sí lo hace, por supuesto, y convendría no olvidar esto cuando se critiquen sus textos.

De paso, como he dicho en otras ocasiones, convendría hacer una crítica pareja e incluir en ella los libros privados, que normalmente se salvan de los comentaristas. Si se asomaran a ellos verían, entre otras cosas, que allí se pinta un país que se parece a cualquier otro —sobre todo si es europeo—, más que a sí mismo. Encontraríamos también que la mayoría de los niños que aparecen en esos libros son más rubios que los escandinavos, y que todos son de clase media para arriba. También habría que pedir interdisciplinaria a las editoriales privadas, y solicitar que sus autores, diseñadores y dibujantes se asomaran a los campos, a los desiertos, a los valles, a las costas y a las montañas de México; que enviaran a sus fotógrafos a todos esos lugares para que reflejaran mejor la realidad nacional.

En cuanto a las bases (segunda palabra del paréntesis), quisiera tomarlas en su mayor superficie. En ellas caben, para empezar, las palabras del artículo tercero constitucional. Allí dice que la educación que imparta el Estado será democrática y "tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y la justicia". Además, debe ser laica, evitar la ignorancia y sus efectos, los fanatismos y los prejuicios. Por otra parte, en cuanto a la enseñanza del lenguaje, en la Ley Federal de Educación, artículo 5o., se lee que la educación buscará "alcanzar, mediante la enseñanza de la lengua nacional, un idioma

común para todos los mexicanos, sin menoscabo del uso de las lenguas autóctonas". Esos son algunos de los principios y valores que conviene no olvidar, para seguirlos respetando en el futuro.

Otra parte de las bases, supongo, trata de lo que hay que enseñar. En esencia, la idea de aprender a aprender, en mi opinión, mantiene su actualidad. A partir de ella habrá que evitar la enseñanza para "memoriosos" y, conforme a lo que proponía Horacio, lograr que lo que se aprende sea "dulce y útil", en ese orden, especialmente cuando se trata de niños. Yo añadiría, con Comenio, que la escuela debe ser reflejo de la vida; y que, como dice Ausubel, conviene averiguar lo que el estudiante ya sabe para obrar en consecuencia.

En lo que respecta a la enseñanza de la lengua materna, cabe recordar que en primaria y secundaria se divide en cuatro aspectos: expresión oral, expresión escrita, nociones de lingüística e iniciación a la literatura. Este esquema debería mantenerse, pero enfatizando sobre todo la enseñanza de los dos primeros aspectos: la comunicación oral y escrita.

El método para la enseñanza de la lengua escrita que actualmente se usa es global-analítico. Se basa en el principio de que leer es comprender, el cual —por supuesto— me sigue convenciendo. Hay una gran diferencia entre descodificar letras y producir sonidos —como procuran algunos métodos— y comprender el texto. En el primer caso el aprendizaje es más rápido, pero sólo bajo la condición de que no es obligatorio comprender. Si empleara este método —llamado fonético—, yo podría leer el ruso en pocas horas: me bastaría aprender a descifrar el alfabeto cirílico. Pero esto, como es obvio, no me permitiría comprender una sola palabra del contenido de la *perestroika*. El otro enfoque, más lento, busca —mediante la comprensión desde el principio— formar lectores críticos, discutidores y no conformistas, lo que quizás resulte inconveniente para algunos.

En cuanto a la lengua hablada —que tomaría como base de la escrita, como diré más adelante—, pienso que su enfoque metodológico debería ser comunicativo, con el añadido de una buena dosis de generativismo y sociolingüística. El resultado puede considerarse o llamarse un planteamiento lingüístico integral. Su aplicación —más vale que lo sepan quienes toman decisiones— implica hacer, además de las que ya existen, otras investigaciones sobre el español de México, lo que, lamentablemente, tiene un costo y requiere tiempo.

El primer apellido —comunicativo— abarcaría las distintas situaciones en las que se usa el lenguaje. La idea sería delimitar las que no manejan los alumnos, por timidez o inexperiencia, para enseñárselas incluso a través de dramatizaciones. En este marco se incluirían y tendrían sentido los sinónimos, asociados a sus diferentes registros. Asimismo podrían ubicarse en él —para dar un ejemplo— las llamadas malas palabras. Es natural que todos los chicos las digan. Por eso resulta absurdo para ellos que el

maestro se las prohíba, sin más explicaciones. Dentro del enfoque que planteo, bastaría que el profesor tomara conciencia de su uso y añadiera algo como: "No se vale decir groserías en el salón de clase, pero sí a la hora del recreo, cuando estás entre tus amigos, siempre y cuando sean del mismo sexo".

Lo comunicativo también supone, como debería ser evidente, fomentar la comunicación. Se trata de que los estudiantes hablen, generen su propio discurso, sean creativos y aprendan a argumentar. La idea es que no sólo escuchan a los maestros dictadores —ya les deben doler los oídos de tanto hacerlo—, sino que también participen activamente en la adquisición de los conocimientos. Porque además la lengua está en todas partes, en todos los reinos —animal, mineral y vegetal—, y en todas las áreas del plan de estudios, como bien sabemos los lingüistas. De allí que su manejo sea esencial para poder comprender el mundo.

La parte generativa —o humboldtiana, si se prefiere— se relaciona con la creatividad que mencioné antes. En cuanto al lenguaje, como bien sabemos, todos somos creadores. Y debemos fomentar esa actitud en los niños. Por eso habría que asombrarse con sus neologismos: recogerlos como tesoros, y no prohibirlos bajo razones tan absurdas como la de que "esa palabra no existe". En otro nivel, habría que darle más valor al discurso creativo y, en cambio, rechazar los clichés y las frases hechas —por cierto, esto se aplica también a la lengua escrita.

Lo que he señalado se relaciona con el tercer apellido: sociolingüística. Dentro de ese marco, si deseamos que el niño se exprese sin inhibiciones, con creatividad, lo que menos debemos hacer es decirle que su forma de hablar es incorrecta. Porque —como nos han hecho saber varios investigadores como Halliday o Hymes— el prestigio de unas formas nada tiene que ver con sus propiedades comunicativas. En ese sentido, es igual decir *vayanos* que mismo.

Uno de los objetivos de la educación nacional propone adaptar al niño a su familia, a su escuela y a su comunidad. De acuerdo con esto, uno se pregunta qué haría un maestro si su alumno dice *váyanos* y *no vayamos*, como se prefiere en la escuela y —debemos suponer— en la comunidad nacional. Lo más probable es que prohíba la primera forma, caso en el cual se estará desadaptando lingüísticamente al estudiante de su familia. Hay que aceptar las dos, como variante de dialecto o de registro, como aceptamos, consciente o inconscientemente, formas como *amigo*, *compañero*, cuate, mano o ñero. Quizá lo mejor sería proponer explícitamente, para los estudiantes cuyo dialecto no coincida con el escolar, una educación bidialectal. Creo que de esta manera se podría cumplir con el objetivo antes citado.

Además, quisiera destacar que las diferencias connotativas como las que he mencionado no son el problema principal en la adquisición del

conocimiento, sino las denotativas. Todos advertimos los síntomas sociales de las palabras y a todos nos da por asumir el papel de académicos y corregirlas, pero difícilmente podríamos notar las diferencias referenciales o simbólicas, que son las verdaderamente importantes. Algunas investigaciones recientes han mostrado, para decirlo brevemente, que la riqueza conceptual en México está tan mal repartida como la económica, sólo que la primera no se nota. Y no habrá niños o padres de familia en huelga porque no tienen suficientes conceptos en su repertorio, en su paradigma o en su mente. Los signos lingüísticos, para decirlo de manera neutra, equivalen a unidades de información. Y quien tiene más información puede, si la usa adecuadamente, interactuar mejor en su sociedad y modificarla si así lo desea. El reparto y la generación equitativa de la información deberían considerarse también como características fundamentales de una sociedad democrática y no es idea exótica: está en el artículo tercero constitucional, ya mencionado.

La lingüística puede contribuir a cerrar la brecha conceptual entre los distintos estratos sociales. La lexicografía es uno de sus campos naturales. Habría que recoger las palabras de los estudiantes —pues al hacerlo se recogen también conceptos— para partir de ellas y enseñarles las que no saben. Lo hemos hecho, y hemos iniciado la redacción de diccionarios para niños de primaria, enmarcados en la cultura y la lengua nacional —no en la académica. Y para asegurar que todas las definiciones serán comprendidas por los usuarios, hemos podido simular al lector mediante un programa de cómputo. Como abarcarán los vocablos de los alumnos y los de sus libros de texto, en ellos se incluirán tanto lo que los estudiantes ya saben como lo que deberían saber al terminar un determinado año escolar. Tal vez convendría que esos diccionarios se tomaran en cuenta cuando se diseñen los nuevos planes y programas.

En lo que se refiere a la lengua escrita, he dicho en otra parte que escribir implica tres saltos mortales: el primero consiste en pasar de lo oral a lo escrito; el segundo, redactar según un modelo que no corresponde al dialecto del que escribe; y el tercero —aunque no necesariamente el último—, hacerlo de acuerdo con las normas académicas de ortografía. Para el niño es muy importante escribir, por varios motivos. Para empezar, redactar obliga a organizar el pensamiento, a mantener concisión y coherencia, a comprometerse con las palabras—las escritas permanecen. Para terminar, en el caso de los niños, la redacción los conduce a superar el egocentrismo, pues los lleva a pensar en el otro, el cual —además— está ausente: ios obliga a imaginarlo. Por eso pienso, como en el caso de la lengua hablada, que en principio deberíamos dejar a los niños expresarse por escrito sin más limitaciones que las que ellos encuentran —y no serán pocas. Habría que tratar de que el niño afirmara la redacción apoyada en su propio modelo hablado. Más adelante, cuando ya maneje oralmente el dialecto de prestigio,

se le podría pedir que escribiera de acuerdo con esa norma. Se trata, otra vez, de intentar una enseñanza bidialectal, con todo lo que eso implica en relación con la cultura que la escuela transmite. Sabemos que el niño pasa por diversas etapas en la adquisición de la lengua hablada. De la misma forma, deberíamos esforzarnos en comprender que también hay etapas en el aprendizaje de la redacción y de la ortografía. Y a propósito de esta última, habría que valorar en primer lugar la calidad de la redacción y en segundo —o mejor en último— la calidad de la ortografía. Recordemos que a lo largo de toda la vida seguimos aprendiendo a escribir: eso es lo difícil. La ortografía, en cambio, es un ejercicio superficial, tanto que cualquier deletreador de computadora puede resolver el problema en poco tiempo. Y sin embargo atendemos más a lo último que a lo primero, tal vez porque cualquiera puede advertir un error ortográfico en los demás y sentirse gratificado por eso; quizás porque los problemas de redacción difícilmente se notan, y cuesta mucho trabajo corregirlos.

Hasta ahora me he referido a los dos aspectos que considero básicos en la enseñanza de la lengua materna: la comunicación oral y la comunicación escrita. Los planes de estudio, como antes dije, incluyen otros dos: nociones de lingüística e iniciación a la literatura. Estos últimos aspectos complementan a los anteriores, ya que implican una reflexión sobre el lenguaje y un acercamiento a su empleo con fines estéticos.

Una escritora mexicana dijo hace poco tiempo estas palabras, que cito de memoria aunque al pie de la letra: "Oreo en las palabras como otros creen en la religión". La literatura es —interpreto yo— una dimensión espiritual equivalente a otras. Lo que me interesa destacar es el hecho de que la literatura ofrece al ser humano una posibilidad de imaginar y razonar que nada tiene que ver con la realidad, aunque en ella se inspire y a veces se le acerque. La literatura, por eso, no se puede calificar como verdadera o falsa, sino como bella o no bella. Cuando se ofrecen al niño los cuentos, las rondas, las leyendas o las poesías se acerca el texto a él, porque es como él: estimula su imaginación y su creatividad y, además, fomenta el gusto por la lectura. Habrá que evitar, sin embargo, lo que huele a didactismo o a recomendaciones morales, y la literatura que no sea placentera para los niños, aunque nos guste a los adultos.

Las nociones de lingüística, por último, implican una reflexión sobre lo que se está enseñando: sobre el lenguaje oral y escrito. Nada más... y nada menos. Por eso no necesita justificación en este lugar. Sin embargo, como fuera de aquí hay muy pocos miembros de la AMLA, me voy a permitir hacerlo, brevemente. Para empezar, todos los seres humanos hablan. Además, las ciencias sociales, las ciencias naturales e incluso las matemáticas pasan por el discurso para interpretar el mundo y para organizarse a sí mismas. Esas ciencias tienen un lugar en el plan de estudios. El lenguaje las abarca e influye y es, además, el instrumento que permite

poseer, al nombrarlos, los objetos reales o mentales. Por eso habría que incluir a la lingüística como una materia más. No es así: ocupa menos del 20 por ciento de los objetivos del área de español. Y dentro de esos objetivos, la lingüística se divide en general (incluye sociolingüística), semántica, sintaxis (lo que antes se llamaba gramática), y fonología y ortografía.

En todo caso, la lingüística debería reunir ciertas características. Por ejemplo, sería necesario que el análisis sintáctico no se quedara sólo en eso: los estudiantes, tras encontrar una estructura, deberían generar activamente nuevas oraciones a partir de ella. Sugiero una enseñanza de la sintaxis útil para el emisor, y no sólo para el receptor. La sociolingüística, por su parte, debería ayudar a ubicar al estudiante en su entorno social, darle razones y motivos que expliquen su forma de hablar, y a la vez alternativas para que logre una mayor movilidad social. La semántica debería enseñar a descubrir los significados que tienen las palabras en la comunidad, y a discutir los que proponen los diccionarios de otros lugares. La fonología podría también delimitar los síntomas sociales de la pronunciación y, a la vez, ayudar a descubrir las causas de los errores ortográficos: quizá más adelante, con esos conocimientos, se intente una reforma de esas normas académicas que fueron impuestas por unos pocos hace más de 100 años y que, por eso, contradicen el principio esencial de la lengua —la hacemos entre todos y entre todos la modificamos.

La lingüística, para terminar, debería ser experimental. Sería necesario proponer al alumno que salga a la calle y corrobore lo que escuchó en clase: si la realidad contradice lo que le dijo el maestro, que se lo reclame. El conocimiento duele, pero libera. En ese sentido, me gustaría ver a la lingüística como una disciplina que puede dar a los estudiantes los instrumentos necesarios para analizar las palabras opresoras, las que inmovilizan, las que no dejan pensar.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUSUBEL, David P., (1982) *Psicología educativa*, trad. de R. Helier D., México, Trillas.
- AVILA, R., *etal.* (1972-74) *Español, primero a sexto grados*, 12 tomos, México, SEP, (Coordinador del tercer grado).
- , *etal.*, (1975-1977) *Español primero, segundo y tercer grados para la enseñanza media básica*, 3 tomos, México, Limusa, pp. 256, 288 y 308.
- coordinador y coautor (1980) *Mi libro de primero*, 4 tomos, México, SEP.
- coordinador y coautor (1981) *Mi libro de segundo*, tomo 1: *Ejercicios*, tomo 2: *Lecturas*, México, SEP.
- coordinador y coautor (1982) *Español tercer grado*, tomo 1: *Ejercicios*, tomo 2: *Lecturas*, México, SEP.

- (1986) "La enseñanza de la lingüística en las escuelas secundarias de México", *Actas*, 5o. Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (1978), Caracas, Instituto de Filología Andrés Bello, pp. 181-190.
- (1984) "Para que nos comprendran los niños", *Revista de Computación 010*, México, Fundación Arturo Rosenblueth, núm. 5, pp. 18-22.
- (1985) "La enseñanza del español en los libros de texto gratuitos", en *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*, México, UNAM, PP. 25-36.
- (1985) "La langue espagnole et son enseignement: oppresseurs et opprimés", dans Jacques Maurais (éd.), *La crise des langues* Québec, Conseil de la Langue Française- Paris, Le Robert, pp. 331-364.
- (1986) "Léxico infantil de México: palabras, tipos, vocablos" *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América México*, UNAM, pp. 510-517.
- (1986) "Sólo para tus oídos: ejercicio de lectura en voz alta a propósito de una reforma de la ortografía", en L. F. Lara y F. Garrido (eds.), *Escritura y alfabetización*, México, Eds. El Ermitaño, pp. 11-38.
- (1988) "Análisis de textos escritos en población escolar mexicana", en A. Ardila y F. Ostrosky-Solís (eds.), *Lenguaje oral y escrito* México, Trillas, pp. 194-206.
- BALDI, P.L., (1972) "Fattori sociali dell'abilità linguistica nella produzione scritta di bambini di novedieci anni", *Studi Italiani di Linguistica Teorica ed Applicata*, (Padova), t. 1, núm. 3, pp. 335-471.
- BERNSTEIN, B. (1974) "Códigos amplios y restringidos: sus orígenes sociales y algunas consecuencias", en P. Garvín y Y. Lastra de Suárez (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* México, UNAM, pp. 357-374.
- ENTWISTLE, D.R., (1970) "Semantic Systems of children: some assesments of social class and ethníc différences", in F. Williams (éd.), *Language and poverty*, Chicago, pp. 123-129.
- FERREIRO, E., (1986) "La complejidad conceptual de la escritura", en L. F. Lara y F. Garrido (eds.), *Escritura y alfabetización*, México, El Ermitaño, pp. 60-81.
- HALLIDAY, M.A.K. (1978) *Language as social semiotics*, London, Edward Arnold.
- HYMES, D., (1970) "The ethnography of speaking", en J.A. Fishman (ed.), *Readings in the sociology of language*, The Hague, pp. 99-138.
- (1974) "Hacia etnografías de la comunicación", en Paul Garvín y Yolanda Lastra (eds.), *Antología de textos de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, PP. 48-89.
- LABÒV, W., (1972) "The logic of non-standard English", P. Giglioli (éd.), *Language and social context*, London Penguin, pp. 179-215.
- LENTIN, L. (1977) *Apprendre à parler*, t.I, 7a. éd., Paris, Ed. ESS.
- LOPEZ MORALES, H. (1984) *La enseñanza de la lengua materna*, Madrid, Playor.
- O'DOGHERTY, L. (1983) *El lenguaje como factor del redimiento escolar*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, [tesis].
- SCHMID, M.A., (1985) "Cuestiones ideológicas y problemas prácticos de la enseñanza de la escritura en la lengua materna", en *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*, México, UNAM, pp. 123-137.